

Historia verdadera de la Conquista

aparejaban el Capitan Gonzalo de San- donal y Andres de Tapia, y llegaron, y recogian toda el oro, y plata que po- dian de sus pueblos, por que ellos dos Capitanes fueron en compañía de Cortes a Castilla, y des como estava Cortes en Tlascala, y aya, e a ver muchos ve- zinos de Mexico, y de otras Villas, y indios, que no tenían encomiendas de Indios, y los Caciques de Mexico le iban a servir, y aun como ay hom- bres bulliciosos, y amigos de escanda- los, e novedades, se iban a aconsejar, pa- ra que si se quería ir por Rey en la Nueva España, que en aquel tiempo tenia lugar, y que ellos tenían en le ayudar, y Cortes echó presos a dos hom- bres de los que le vinieron con aque- llas pláticas, y les trató mal, llamando- les de traidores, y estuvo para los ahor- car, y tambien le truxeron otra car- ta de otros vándolos, que le embia- ron de Mexico, y le dezian lo mismo, y esto era, segun dixerón, para tentar a Cortes, e tomarle en algunos pala- bras que de su boca dixese, sobre aquel mal caso, y como Cortes en todo era servidor de su Magestad, con ame- naças dixo a los que le venian con aquellos tratos, que no viniesen mas delante del con aquellas pláticas de iraciones, que los mandaria ahor- car, y luego escrivió al Obispo lo que passava, para que el dixese al Telo- ro, que como Governador mandasse castigar a los traidores que le venian con aquellos consejos, y fino que el los mandaria ahorcar. Dexamos a Cortes en Tlascala aderezando para se yr a Castilla, y bolvamos al Telo- ro, y Factor, y Veedor, que allí como venian a Cortes hombres vándolos que deseaban ruidos, y andar en bulli- cios, tambien iban, y dezian al Telo- ro, y a Factor, que ciertamente Cor- tes estava llegando gente para los ve- nir a matar, y que echava fama que para venir a Castilla, y a aquel efecto estava ruidos los Caciques Mexica- nos, y de Tezcuco en Tlascala, y de todos los otros pueblos de alrededor de la laguna en su compañía, y para ver quando les mandava dar guerra, en con- tento tomó mucho el Factor, y Veedor, y el Telo-ro, creyendo que les que- ría matar, y para saber, e inquirir si era verdad, bolvieron a importunar al mismo Obispo, que fuesse a ver que co- la era, y escrivieron con grandes ofertas a Cortes, demandandole perdón, y el Obispo lo hubo por bueno, el yr a ha- zer amistades, por visitar a Tlascala, y del que llegó donde Cortes estava, des- pués de le salir a recibir toda aquella Provincia, y ver la gran lealtad, y lo que auia hecho Cortes en prender los ván- doleros, y las palabras que sobre aquel caso le escrivió, luego hizo mensajeros al Telo-ro, y dixo, que Cortes era muy leal Cavallero, y gran servidor de su Magestad, y en nuestros tiempos se podia poner en la cuenta de los muy amados servidores de la Corona Real, y que en lo que estava entendiendo, era auxiliar para yr ante su Magestad, y que podian estar sin sospecha de lo que pensavan, y tambien le escrivió, que tuvo mala consideracion en la aver deserrado, y que no lo acertó: en- tonces diz que le dixo en la carta que le escrivió: O señor Telo-ro Alonso de Estrada, y como ha escrivido, y es- tragado este negocio. Dexamos esto de la carta, y que no me acuerdo bien si bolvió Cortes a Mexico para pejar recaudo a las personas a quien auia de dar los poderes para entender en su estado, y casa, e cobrar los tri- butos de los pueblos de su encomien- da, salvo se, que dexó el poder mayor al licenciado Juan Alamano, y a Diego de Ocampo, y Alonso Valiente, y a Santa Cruz Burgales, y sobre to- dos a Almirante, e y a tenia llegado muchas ayes de las diferencias de otras que ay en Castilla, que era cosa muy de ver, y de vergües, y muchos barn- les de liquidambar, y balsamo quaxa- do, y otro como azeite, y quatro In- dios maestros de jugar el palo, con los pies que en Castilla, y en todas partes es cosa de ver, y otros Indios bailadores, que suelen hazer vna manera de inge- nio al parecer, como que vuelan por al- to, estando bailando, y llevo tres Indios corcobados, y de tal manera, que era cosa monstruosa, porque estaban que- brados por el cuerpo, y eran muy enanos, y tambien llevo Indios, e In- dias muy blancos, que con el gran blanco no veian bien, y entonces los Caciques de Tlascala le rogaron,

que llevase en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella Pro- vincia, y entre ellos fue vn hijo de Xico- tenga el viejo ciego, que despues se llama- mó Don Lorenzo de Vargas, y llevo otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nue- vas de la Veracruz, que auian venido dos navios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla, y lo que se contenia en ellas, diré adelante.

Buelve el Obispo a bazer pazes.

de la Nueva España. 224

que llevase en su compañía tres hijos de los mas Principales de aquella Pro- vincia, y entre ellos fue vn hijo de Xico- tenga el viejo ciego, que despues se llama- mó Don Lorenzo de Vargas, y llevo otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nue- vas de la Veracruz, que auian venido dos navios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla, y lo que se contenia en ellas, diré adelante.

CAPITULO CXCV.

Como vinieron cartas a Cortes de España, del Cardenal de Sigüenza, Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fue Arzobispo de Sevilla, y de otros Cavalleros, para que en todo caso se fuese luego a Castilla, y le truxeron nuevas que era muerto su padre Martin Cortes, y lo que sobre ello hizo.

YA HE Dicho en el capítulo pasado lo acaecido entre Cortes, y el Telo-ro, y el Factor, y Veedor, e por que cau- sa lo deserró de Mexico, y como vi- no dos vezes el Obispo de Tlascala a entender en amistades, y Cortes nunca quiso responder a cartas, ni a cosa ninguna que le dixessen, y se aper- cibió para yr a Castilla: y le vinieron cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Be- jar, y de otros Cavalleros, en que le dezian, que como estava ausente, da- van quejas delante de su Magestad,

y dezian en las quejas muchos ma- les, y muertes que auia hecho dar a los Governadores que su Magestad embiava, y que fuesse en todo caso a bolver por su honra, y le truxeron nuevas, que su padre Martin Cortes era fallecido: y como vió las cartas, le pesó mucho, y así de la muerte de su padre, como de las cosas que del dezian que auia hecho, no fiendo así, y se puso luto, puesto que lo traia en aquel tiempo por la muerte de su muger Doña Catalina Suarez la Mar- caida, e hizo gran sentimiento por su padre, y las honras lo mejor que pudo, y si mucho de lo tenia de antes de yr a Castilla, desde allí adelante se dio mayor prisa, por que luego mandó a su Mayordomo, que se dezia Pedro Ruiz deliquel, natural de Sevilla, que fuesse a la Veracruz, y de dos navios que auian llegado, que tenían fama que era nuevos, y veleros, que los comprallé, y citava aperciendo vizcocho, y cecina, y tocinos, y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamen- te, como convenia para un gran se- ñor, y rico, que Cortes era, y quantas cosas se pudieran aver en la Nueva España, que eran buenas para el mar, y conservas que a Castilla vinieron, y fueron tantas, y de tanto genero, que para dos años se pudieran mante- ner otros dos navios, aunque tuvie- ran mucha mas gente, con lo que en Castilla les sobra. Pues yendo el Ma- yordomo por la laguna de Mexico en vna canoa grande, para yr a un pueblo, que le dize Ayotzingo, que es donde desembarcan las canoas, que por yr mas presto a hazer lo que Cortes le mandava, fue por allí, y llevo leys In- dios Mexicanos remeros, y un ne- gro, e ciertas barras de oro, para com- prar los navios, y quien quiera que fue, le aguardó en la misma laguna, y le mató, que nunca se supo quien, ni que- no, ni pareció canoa, ni Indios, ni el negro que la remava, salvo, que den- de allí a quatro dias hallaron al Es- quiel en vna Isleta de la laguna, el medio cuerpo comido de aves carni- ceras. Sobre la muerte deste Mayor- domo hubo grandes sospechas, por que unos dezian que era hombre que se alabava de cosas que dezia él mismo, que passava con damas, e con otras fe-

Matan a vn Mayordomo de Cortes, y no se supo quien.

Historia verdadera de la Conquista

señoras, e dezian otras cosas malas que diz que hazia; e a esta causa estava mal quito, y ponian sospechas de otras muchas cosas que aqui no declaro: por manera, que no se supo de su muerte, ni aun se pesquisó muy de raiz quien le mató, perdonele Dios: y luego Cortes bolvió a embiar de presto a otros Mayordomos, para que le tuviesen aparejados los navios: e metido el ballimento, e pipas de vino, y mandó dar pregones, que qualesquier personas que quisieren yr a Castilla, les dará passaje, y comida de valde, yendo con licencia del Governador: y luego Cortes acompañado de Gonçalo de Sandoual, y de Andres de Tapia, y otros cavalleros, se fue a la Ueracruz: y como le huvo confesado, y comulgado se embarcó; y quiso Nuestr Señor Dios dalle tal viaje, que en quarenta y yn dias llegó a Castilla, sin parar en la Habana, ni en Isla ninguna, y fue a desembarcar cerca de la Villa de Palos juntos a Nuestra Señora de la Rauda: y como se vieron en salvamento en aquella tierra, hincan las rodillas en tierra, y alcan las manos al Cielo, dando muchas gracias a Dios por las mercedes que siempre les hazia; y llegaron a Castilla en el mes de Diciembre, de mil y quinientos y veynte y siete años. Y pareció ser, que Gonçalo de Sandoual iba muy doliente, y a grandes alegrías huvo tristezas, que fue Dios servido dende a pocos dias de le llevar desta vida en la Villa de Palos, y en la pesada que estava, era de yn Cordonero de hazer jarcias, y cables, y maromas; y antes que muriese, le hurtó el huésped treze barras de oro, lo qual vió el Sandoual por sus ojos, que se las facaron de vna caja, porque aguardó el Cordonero que no estuvielle allí persona ninguna en compañía del Sandoual, e tuvo tales astucias, que embió a sus criados del Sandoual, que fuesen por la posta a la Rauda a llamar a Cortes, y el Sandoual puesto que lo vió, no osó dar voces; porque como estava muy debilitado, y flaco, y malo, temió que el Cordonero, que le pareció mal hombre, no le echasse el colchon, o almohada sobre la boca, y le ahogasse: y luego se fue el huésped a Portugal huyendo con las bar-

ras de oro, y no le pudo cobrar cosa ninguna. Bolvamos a Cortes, que quando supo que estava muy malo el Sandoual, vino luego por la posta adonde estava; y el Sandoual le dixo la maldad que su huésped le auia hecho, y como le hurtó las barras de oro, y se fue huyendo, en lo qual puesto que pusieron gran diligencia para que se cobrasen, como se pasó a Portugal, se quedó con ello: y el Sandoual cada dia iba empeorando de su mal, y los Medicos que le curauan, le dixerón, que luego le confesasse, y recibiesse los Santos Sacramentos, e hiziesse testamento, y el lo hizo con grande deuocion, y mandó muchas mandas, así a pobres, como a Monasterios, y nombró por su Albacea a Cortes, y heredera a vna hermana, o hermanas, e la vna hermana, el tiempo andando, se casó con vn hijo bastardo del Conde de Medelin: y como huvo ordenado su alma, y hecho testamento, dió el alma a Nuestr Señor Dios que la crió, y por su muerte se hizo gran sentimiento, y con toda la pompa que pudieron le enterraron en el Monasterio de Nuestra Señora de la Rauda; y Cortes con todos los Cavalleros que iban en su compañía se pusieron luto: perdonele Dios, Amén; y luego Cortes embió correo a su Magestad, y al Cardenal de Sigüenza, y al Duque de Bejar, y al Conde de Aguilar, y a otros Cavalleros, e hizo saber, como auia llegado a aquel puerto, y de como Gonçalo de Sandoual auia fallecido, e hizo relacion de la calidad de su persona, y de los grandes servicios que auia hecho a su Magestad, y que fue Capitan de mucha escuadra, así para mandar exercitos, como para pelear por su persona; y como aquellas cartas llegaron ante su Magestad, recibió alegría de la venida de Cortes, puesto que le pesó de la muerte del Sandoual, por que ya tenia noticia de su generosa persona; y así mismo le pesó al Cardenal Don Garcia de Layosa, y al Real Consejo de Indias; pues el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, y otros Cavalleros, se holgaron en gran manera, puesto que a todos les pesó de la muerte del Sandoual; y luego fue el Duque de Bejar, juntamente con el

Muerte Sandoual, y probale subuesped.

Siente su Magestad la muerte de Sandoual.

Conde de Aguilar a dar mas relacion dello a su Magestad, puesto que ya tenia la carta de Cortes, y dixo, que bien sabia la gran lealtad de quien auia fiado, y que Cavallero que tan grandes servicios le auia hecho, q en todo lo demás lo auia de mostrar en lealtad como era obligado a su Rey, y señor, lo qual se ha parecido bien aora por la obra; y cito dixo el Duque, porque en el tiempo que ponian las acusaciones, y dezian muchos males contra Cortes delante su Magestad, pudo tres vezes su cabeza, y el tado por hador de Cortes, y de los soldados que estauamos en su compañía, que eramos muy leales, y grandes servidores de su Magestad, y dignos de grandes mercedes, porque en aquel tiempo no citaua descubierta el Perú, ni auia la fama de lo que despues huvo, y luego su Magestad embió a mandar, que por todas las Ciudades, y Villas por donde Cortes passasse, le hiziesen mucha honra; y el Duque de Medina-Sidonia le hizo gran recibimiento en Sevilla, y le presentó cauallos muy buenos: y despues que reposó allí dos dias, fue a jornadas largas a Nuestra Señora de Guadalupe, para tener nouenas, y fue su ventura tal, que en aquella razon auia allí llegado la señora doña Maria de Mendoza, muger del Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos, y auia traido en su compañía muchas señoras de grande estado, y entre ellas vna señora donzella hermana suya, que de a dos años casó con el Adelantado de Canaria: y como Cortes lo supo, huvo gran placer, y luego como llegó, despues de auer hecho oracion delante de Nuestra Señora, y dado limosna a pobres, y mandar dezir Misa; puesto que lleuaua luto por su padre, y su muger, y por Gonçalo de Sandoual, fue muy acompañado de los Cavalleros que lleuó de la Nueva-España, y con otros que se le auian allegado para su servicio, y fue a hazer gran acato a la señora Doña Maria de Mendoza; y a vna señora donzella su hermana, que era muy hermosa, y a todas las mas señoras que con ellas venia; y como Cortes en todo era muy cumplido, y regozijado, y la fama de sus grandes hechos bolaua por toda Castilla, pues platica, y agraciada expresi-

Regala Cortes en Guadalupe a la señora Doña Maria de Mendoza.

va no le faltaua, y sobre todo mostrasse muy franco, y tener riquezas de que dar, començó a hazer grandes presentes de muchas joyas de oro de diuersas hechuras a todas aquellas señoras; y despues de las joyas dió penachos de plumas verdes llenas de argenteria de oro, y de perlas, y en todo lo que dió fue muy nuevejada la señora Doña Maria de Mendoza, y a la señora su hermana; y despues que huvo hecho aquellos ricos presentes, dió por si sola a la señora donzella ciertos tejuelos de oro muy fino, para que hiziesse joyas, y tras esto mandó dar mucho liquidambar, y ballamo, para que se sabumassen, y mandó a los Indios maestros de jugar el palo con los pies, que delante de aquellas señoras les hiziesen fiesta, y truxiesen el palo de vn pie al otro, que fue cosa de que se contentaron, y aun se admiraron de lo ver; y demás de todo esto supo Cortes, que de la tierra por donde auia venido la señora donzella, se le mandó vna acemila, y secretamente mandó comprar dos muy buenas, y que las entregassen a los mayordomos que traian cargo de su servicio, y aguardó en la Villa de Guadalupe, hasta que partiesen para la Corte, que en aquella razon estava en Toledo, y fueles acompañando, y sirviendo, e haziendo banquetes, y fiestas, y tan gran fervor se mostró, que lo sabia muy bien hazer, y representar, que la señora Doña Maria de Mendoza le trató como familiar con su hermana, y si Cortes no fuera desposado con la señora Doña Juana de Guzman, sobrina del Duque de Bejar, ciertamente tuuiera grandísimos fauores del Comendador mayor de Leon, y de la señora Doña Maria de Mendoza su muger, y su Magestad le diera la gouernacion de la Nueva España. Dexemos de hablar en este casamiento, pues todas las cosas son guiadas, y encaminadas por la mano de Dios, y dize como escriuió la señora Doña Maria de Mendoza al Comendador mayor de Leon su marido, sublimando en gran manera las cosas de Cortes, y que no era nada la fama que tiene de sus heroicos hechos, para lo que ha visto, y conocido de su persona, y conversaciõ, y fiagueza, y le representó

ff otras